

REPLICA DE MAGDA PORTAL

Como no estamos de acuerdo, mi querido Urquieta, con aquello de "el admirable autor de "La Torre de las paradajas"—que ya tuvo mi opinión en una crónica de diario—seguimos no estándolo en una cantidad de acápites de su artículo que precede estas líneas—y lo siento.

Primera declaración de fé "izquierdista": amo la expresión sintética—Por eso no analizaré sus demasiado extensas divagaciones.

Yo, claro, no tengo el honor de ser periodista, como yo lo entiendo, sin concesiones, sin cobardías, educador del público—nó empleado de periódico—Pretendo lo primero, pero todavía me parece que mis comentarios de arte en periódicos y revistas, no me dan derecho a ese título. Periodista en el sentido de Bernard Shaw, que siendo anónimo se desanonimiza, por su labor encauzada hacia un fin ideal—lo que identifica al periodista con el predicador, con el reformador, con el maestro—Los otros, los periodistas a sueldo y a órdenes, son para mí,—permítaseme esta fea palabra—los proxenetas de la bellaquería y la mala educación de los "lectores de periódicos".

Mi esotérica frase, empieza así: "el arte se desvistió de las inútiles pompas de Dario—la Belleza en sí es estéril, el arte debe ser creador—penetrando en la raíz de la vida empezó su labor humana—Para mí, todo el sensualismo del arte rubeniano, con su evidente fecundidad, es estéril, como resultado humano, como aporte a la vida—y el perfeccionamiento intelectual y espiritual—No son humanos los planos de idealidad pura cuya base es el egoísmo. El decadentismo tomado como escuela, fué de una fecundidad fatal o mejor dicho estéril—y en cuanto a todo lo que tiene ovarios, también los parásitos tienen ovarios fecundísimos.

"Cultura; estricnina del talento"—Alberto Hidalgo—y nó es que yo crea en la eficiencia del analfabetismo—es que para el poeta—el primer creador—la cultura como base, perjudica su dón original de creación, y su producto es un injerto de todo lo asimilado a su autenticidad—Pero en este siglo obligadamente, no se nace analfabeto ni mucho menos.—En cambio, creo sí que el periodista debe tener como base, la cultura.

De toda la doctrina futurista, con la que más estoy de acuerdo, es con la que asesina el pasado y el recuerdo—aquello feble y concluido de lo que nos agarramos ilusoriamente para sostener nuestro equilibrio en la vida—El pasado lleno de taras es un cadáver en putrefacción que debemos incinerar cada momento para no contagiarnos—No hay enseñanzas de ayer—sólo hay realidades de HOY—Los maestros que vinieron con el pensamiento y la doctrina fuera de su época, siguen estándolo y se situaron entre nosotros, en el presente.

Toda la razón que habría para resucitar el pasado, sería ésta: poder decapitarlo de un tajo—creo en las medidas radicales—y además el pasado está superado—se ha rebasado la posibilidad de la semilla:

Toda la vida es un Presente con los brazos abiertos del Mañana.

A toda velocidad

Fué una mañana en que mis ímpetus saltaron todos los hitos.

Una mañana caldeada de agresiva pureza.

Luz que me vió renacer prieto de salmos triunfales.

Encendí la chispa, trepidó el motor, i lancé la máquina lambrienta de camino.

A mi lado estalló la carcajada del viento. Pero mi energía destapó sus válvulas.

*Cinco kilómetros,
veinte kilómetros,
noventa...*

El Espacio tenía una contracción trágica. I los kilómetros se enroscaban en proporción geométrica.

Esa planetaria caricia de las ruedas tendía al CERO definitivo.

Huevo universal.

¡Ahó! ¡ahó!...

Giróvago vertiginoso: surcos, vacas, rieles, ovejas, agua, montañas, montañas.

Lengua de tierra levadiza. Girón de cielo. I la perspectiva en una espantada fuga de líneas.

¿Hasta dónde? ¿C u á n t o?

El Sol encendió su motor diabólico. I nos persigió con tenacidad de fuego. ¿A quiénes? Máquina i Hombre. Hombre i Máquina. El taxímetro te está haciendo saltar los ojos —me gritó un poste— ¡Canalla!

Pero no escuchamos. I al cabo fuimos lo que en verdad deberemos ser: un punto vibrante en el espacio...

¡Cuántos corazones jadean por la misma ruta..! El motor palpita. ¿Emoción!

Mi corazón trepida. ¿velocidad!

¡ Ahó! A h ó !

El polvo se obstina en flagelarme. ¡Atrás! El aire me corona con halos de santo católico. De pronto pasa por el écran izquierdo una sombra de Clavileño. Casi me derriba el fulgor espantado de sus ojos.

Me detuve.

Estaba Dios atisbándome detrás de una nube.

¡aquel centellante guiño del Sol, ¿será un adiós a mí o al Día?

Me detuve.

La velocidad cobró su infinita constatación:

C E R O.

La Velocidad maromera. La Distancia empujando su tonel. Estaba la Noche alargándome sus brazos ¿Hasta cuándo imploró el corazón?

Ah, cobarde manubrio del Amor.

Llegué a las calles. Más, ¿qué tienen estas calles? Están perplejas.

Con una mirada beoda. Mejor hubieran cerrado los ojos.

Me basto Yo para verme. Echaron miradas desorbitadas.

Me sabrían salvaje.

Porque llegué con los ritmos de la emoción desbordante.

Del dinamismo agresivo.

De los elementos revolucionados.

¡ I luego, qué bien me siguió el Campo como un perro!

LUIS DE RODRIGO.

Juliaca.

Y nada más—mi querido Miguel Angel Urquieta—Me tienen sin cuidado los trucos tipográficos, el babelismo joyceano—la elefantiasis del disparate—Para no repetirme preffero aconsejar se vuelva a leer mis "Andamios de vida"

MAGDA PORTAL.